

1988

## Concebido,el hombre; Ana; Su rugido anoche; Sería inútil la noche y errátil

Lourdes Gil

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

---

### Citas recomendadas

Gil, Lourdes (Otoño 1988) "Concebido,el hombre; Ana; Su rugido anoche; Sería inútil la noche y errátil," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 28, Article 18.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss28/18>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

**LOURDES GIL**

**Concebido el hombre**

Hay un húmedo orden estrenándose en el barro  
un eco de adobe en el olfato  
una vastedad poblada de sonidos  
un zumbido en la corteza.

El lenguaje, vivo, va urdiéndose en la arcilla  
el pensamiento de stiletto  
la idea erguida en la materia sinovial  
(ah, incienso)  
membrana del frijol, pelliza de lo cierto.

**Ana**

Ya el momento, que cargado  
rendía su pulpa y su fragancia,  
alimentó como estiércol  
(descompuesto)  
el terreno que ahora vibra al estallido cruento  
de fucsias y canarios,  
de compasivas rosas y crisoles.

— No, Ana, no es el fin:  
todo regresa, se reproducen la vida, el verde  
el espíritu mismo.

### Su rugido anoche

*"El amor, un león que come el corazón"*

Juan Ramón Jiménez

Pasa un león por la encuadernación temprana  
de un librero de Nüremberg  
(germana y siglo XV,  
tablillas bajo el cuero marroquí).  
Como un repositorio omnívoro  
cuyo curso se ha trazado en la indulgencia,  
las dispares materias que en la entidad de un tomo  
surgen lentas, tocan en redoble  
y con un grito buscan armonía:  
años y días enriquecidos  
en los autores incunables,  
las horas de un pasado reverente.

Desvelada en el voraz vacío vital e inevitable  
como un bibliófilo sereno  
aguardo el sueño de este barro:  
una unicelular tabla de arcilla  
la anatomía de un duelo primigenio.

Quizás ya en Nüremberg,  
Albrecht Dürer inscribiera *et amicorum*,  
multiplicando así los textos  
en vez de los panes y los peces.  
Mas como visionario, postergaría al cóndor  
las edades.

En la edición de Vadarfer, Boccaccio es una esfera  
que gira asidua en la imaginación a campo abierto.  
Como al final de una sequía  
blandos vocablos hacen

al trigo limpio su débil contrapunto.

*El amor es un león...*

Enmascarado este león maldito  
se arrebujó en los emblemas góticos  
entre las tapas marrones de los libros.  
Ay, su rugido anoche en el insomnio  
atisbaba en mi lengua el sabor de tu plexo.

**Sería inútil la noche, y errátil**

*..la creciente desenvoltura de los pliegues, no  
logra ocultar la inflamación del apetito.*  
José Lezama Lima, sobre la Sta. Teresa, del Bernini.

Como un cirio que en la oscuridad persiste hemos poblado un mundo,  
nos hemos reinventado — un hombre y una mujer  
embozados por una revolución en su temprana adolescencia  
(comprimidos por su época)  
con un tridente clavado al estómago del heno,  
como Ana Mendieta escarbando fosos, grutas,  
vientres en la tierra,  
los pies mezcla de sangre y de ceniza.

¿Sería entonces inútil asomarse  
a los vitrales absolutos de cobalto y de mamey  
y lamidos por la luz en esas horas color tiza del amanecer  
cuando se cosen lumbarmente las espaldas, se abrazan los pulmones,  
(como una fruta bomba abierta en dos) ser esa línea suntuosa  
colocada por el hambre y por la sed en gotas de saliva,  
almíbar en la escarcha del deseo?

¿Sería también inútil  
fijar el largo papalote sobre el muro en la Bahía  
o teñir de niños ocre y rosa (con sus cerebros a relieve,  
con su exterior sereno) a María Lino las paredes de la sala  
y después recibir a la violencia como a un comensal inesperado,  
escurrida por entre las butacas y sentándose a la mesa?

Sería el acto justo: arrojados de sí  
viajar por la luces y las sombras del espasmo, desplegar  
con miedo y gozo las esteras y estrenar los calambres vivos  
y empotrados en el aire,  
de una vez atreverse al zumbido y al amor, a la limpieza  
de los primeros besos juveniles.

Sería marchar por los campos segados de Renoir  
abrir los canastos de merienda y empezar, empezar;  
porque el vino escanciado junto al río  
nos permiten soñar con una Habana muy pequeña,  
con la frución de los sinsontes en sauces y caobos  
y los cortos lagrimones en la almohada  
como esos chapuzones soleados que caen en el Trópico.

Sería la vuelta al mar, a los orígenes de este mundo inventado:  
el mar a la caída de la tarde,  
los festejos de la luz en filamentos de nubes y abanicos  
de violeta, los ramalazos de la espuma en los tobillos  
y como un enfrentamiento a la verdad, al corazón,  
ser este cirio desquiciado de amor  
parpadeante y asidos en medio de la noche.